"No sé por qué algunos artistas se quedan al margen y en su torre de marfil; cada quien sabe cómo actúa en la vida. A mí me queda claro cómo quiero actuar en la mía. Quizá hay quienes se sienten rebasados por los hechos históricos que nos toca vivir; yo no puedo, me siento comprometida", escribe Aline.

En la primera novela de Pettersson, *Círculos*, publicada en 1977 (contenida en *Colores y sombras. Tres novelas*, Conaculta, 2010), el vacío y la insatisfacción caen como una losa sobre los hombros de Ana. El derredor de su vida es perfecto: casada, madre de tres hijos, una economía decorosa. No obstante, el tedio, la rutina, son círculos que giran en torno a la vida que pudo ser colmada. Ana despierta a la agonía: "El día comienza ya y yo no quiero, estoy cansada, muy cansada de dejar pasar uno después de otro, días que nada traen, días vacíos...".

Un escenario semejante rodea la vida de Natalia. Pettersson, autora también de libros de poesía: *Cautiva estoy de mí, Enmudeció mi playa* y *Ya era tarde,* éste último publicado por el Fondo de Cultura Económica en junio de 2013, que devana la historia de Natalia y Brian, su matrimonio en pedazos. En el libro titulado *Las muertes de Natalia Bauer,* se aborda el hartazgo, el aburrimiento en torno a la mujer.

Hay diversas maneras de contar una historia y cada autor despliega trucos literarios que seducen maquiavélicamente al lector. La brevedad, el monólogo interior y el «teatro escrito», son recursos que Pettersson maneja a la perfección. La mayoría de las novelas de la autora de *Sombra ella misma*, son breves y por ello la tensión dramática se ve fortalecida. El libro culmina cuando la vida de Natalia está a punto de extinguirse. Muy al contrario de lo que uno espera, esa brújula de la existencia perdida, Natalia se apropia del aliento del amor, le da forma (puede llamarse Vicente o Guillermo), lo matiza. La muerte es para el cuerpo, no para un espíritu libre. Natalia no está sola:

"Hombre: Qué suave es tu piel.

Mujer: Tampoco yo he olvidado el tacto de la tuya. No lo he olvidado nunca.

Hombre: Dejemos que el ruido del agua hable por nosotros. Yo no tengo palabras".

HAY DIVERSAS MANERAS DE CONTAR UNA HISTORIA Y CADA AUTOR DESPLIEGA TRUCOS LITERARIOS QUE SEDUCEN MAQUIAVÉLICAMENTE AL LECTOR

Lo mismo ocurre con la novela *Deseo* (Alfaguara, 2011). A lo largo de 21 episodios, Leonora, niña y mujer, descubre las posibilidades de la pasión, del deseo heterosexual y lésbico. Los años sesenta y setenta rompieron (no del todo) las ataduras, y Leonora se enfrenta a esos cambios. Son escenas que van desde la inocencia que despierta hasta los en-